

ASAMBLEA GENERAL



SESION PLENARIA

Jueves 8 de noviembre de 1951,
a las 15 horas

SEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

Palais de Chaillot, París

SUMARIO

	Página
Debate general (continuación)	21
Discurso del Sr. Vishinsky (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).	

Presidente : Sr. Luis PADILLA NERVO (México).

Debate general (continuación)

[Tema 8 del programa]

DISCURSO DEL SR. VISHINSKY (UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIÉTICAS)

1. Sr. VISHINSKY (traducido de la versión francesa del texto ruso). Aprovecho la ocasión que se me ofrece para cumplir un deber agradable y saludar desde esta tribuna, en nombre de la delegación de la URSS, al pueblo francés enamorado de la libertad que, por segunda vez, ofrece hospitalidad a nuestra Asamblea en su territorio.

2. Las Naciones Unidas se ocupan actualmente de una serie de importantes problemas, que exigen la atención más sostenida por parte de la Asamblea General y de todos los estados pacíficos. La delegación de la URSS se da plena cuenta de ello y de la responsabilidad de la Organización en cuanto al método que se elija para resolver esos problemas y a la solución que se les dé.

3. En este período de sesiones como en las reuniones precedentes, la delegación de la URSS estima que su labor consiste en orientar los esfuerzos de la Asamblea General hacia la supresión de los obstáculos que se oponen a la consolidación de la paz y de la cooperación internacional y hacia la eliminación de la amenaza de una tercera guerra mundial.

4. Actualmente, es éste el problema esencial, que debe ser resuelto en primer lugar y que exige de la Organización una solución inmediata. Estamos convencidos de que no hay otro problema cuya solución sea tan esperada y reclamada por millones y millones de hombres, por todos los pueblos amantes de la paz.

5. Este problema tiene una gran importancia, ya que, desde el quinto período de sesiones de la Asamblea General, la situación internacional, se ha agravado, tanto económica como políticamente.

6. Durante esta época la situación económica de los países capitalistas ha empeorado por el efecto directo de la política de agresión del bloque atlántico, dirigido por los Estados Unidos, y varios países más que, bajo

la incesante presión de los Estados Unidos, se ven obligados a seguir tal política.

7. La economía de los Estados Unidos de América presenta actualmente el aspecto mórbido de una economía de inflación y de guerra, que se caracteriza por un aumento constante de la producción de armamentos acompañado de una disminución de la producción civil. La carrera de armamentos provoca el aumento de los créditos militares y el de los impuestos directos e indirectos, lo cual agrava aún más la situación material de la población de esos países. El que empeore la situación económica internacional se debe en gran parte, es preciso decirlo, a la política de discriminación que se aplica a la URSS y a los países de democracia popular en las relaciones económicas y, sobre todo, en las comerciales; esta política perjudica, en efecto, considerablemente la economía mundial, la de los Estados Unidos y aún más la de Francia y la del Reino Unido. Muchos dirigentes de los países capitalistas se ven obligados a reconocer que la situación económica de dichos países ha empeorado mucho.

8. En cuanto a los Estados Unidos, este hecho ha sido recientemente reconocido por el Presidente Truman en el informe económico relativo al primer semestre de 1951 que ha presentado al Congreso; en él indicaba que la inflación provocó el año pasado un alza de precios de los productos de primera necesidad en los Estados Unidos. Cito las palabras de dicho informe: « La inflación ha favorecido la especulación y ha impuesto cargas pesadas a una gran parte de nuestra población ». El Sr. Truman continúa diciendo: « Los que han tenido la suerte de aumentar sus rentas han podido mantener su nivel de vida. Pero más de la mitad de las familias de nuestro país no han podido aumentarlas en el período comprendido entre principios de 1950 y 1951 y, de hecho, casi la quinta parte de las familias ha sufrido una disminución en sus rentas ».

9. En el discurso, pronunciado ayer por radio, el Presidente Truman ha tenido que reconocer de nuevo — y el Sr. Acheson lo ha confirmado hoy — que la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de la población depende directamente de la reducción en la

carga de los armamentos. Sin embargo, se sabe que esta confesión no impide al Gobierno de los Estados Unidos el proseguir la loca carrera de armamentos, agravando aún más la situación material de la población.

10. En cuanto a la situación económica de los países de la Europa Occidental, en particular del Reino Unido y de Francia, para juzgarla es suficiente leer el informe de una de las comisiones económicas de las Naciones Unidas. No se trata de la opinión de un periódico cualquiera de propaganda, sino de conclusiones que figuran en el informe de la Comisión Económica para Europa. He aquí cómo figuran en el número de septiembre del periódico inglés *New Statesman and Nation*:

« En el Reino Unido todo indica que la economía del país es en extremo tensa. El precio de los productos aumenta, y de aquí a fin de año puede elevarse considerablemente por la inflación debida a la realización del programa de rearme más importante de Europa. »

11. Otros problemas graves amenazan y seguirán amenazando la situación económica, particularmente la situación financiera del Reino Unido y de los demás países de la Europa Occidental, debido a la nueva ley norteamericana que el Presidente de los Estados Unidos ha firmado el 26 de octubre y que prevé — trataré de reproducir con la mayor exactitud posible el texto de dicha ley — que la política de los Estados Unidos consistirá en embargar las mercancías exportadas a la URSS y a los países amigos de ésta y en poner fin a la ayuda económica y financiera concedida a los países que mantienen relaciones comerciales con la URSS o con los países amigos.

12. A este respecto, no quisiera dejar de referirme a un artículo del Sr. Eden, actual Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido y Jefe de la Delegación británica. Dicho artículo, publicado en el número de abril de 1951 de la revista norteamericana *Foreign Affairs*, contiene un pasaje que creo tener que señalar. Es verdad que en aquella época el Sr. Eden se encontraba en la oposición, pero no creo que su criterio, por lo menos en este punto, haya cambiado por el hecho de haber pasado de la oposición al Gobierno: « Es preciso recordar », escribió el Sr. Eden, « que la economía británica está sometida a una gran presión y que la tasa fiscal es allí más elevada que en todos los demás países del mundo ».

13. No puedo resistir al deseo de citar, a este respecto, una declaración aún más tajante hecha por el nuevo Primer Ministro británico en el discurso en que ha expuesto el programa de su partido. Según las palabras empleadas por los órganos oficiales de la prensa, el Sr. Churchill ha declarado literalmente lo siguiente: « En lo que concierne a la balanza de pagos del comercio exterior, atravesamos una crisis; el déficit es más grave que en 1949 y, en muchos aspectos, más que en 1947. En el transcurso del último semestre », ha dicho el Sr. Churchill después del discurso del Trono pronunciado en la Cámara de los Comunes, « el déficit de nuestro comercio exterior sigue siendo de 700 millones de libras esterlinas por año, mientras que en el año pasado para el mismo período teníamos 350 millones de libras esterlinas de superávit ».

14. « El año próximo, si la situación no se agrava, el déficit de la balanza general de pagos del Reino Unido será de 500 a 600 millones de libras esterlinas », ha dicho el Sr. Churchill. Si la situación no se agrava, ha dicho el Sr. Churchill; pero ¿qué garantía hay de que no se agravará?

15. El agotamiento de las reservas de oro y de dólares que afecta a toda la zona esterlina puede aumentar considerablemente dicho déficit. ¿Cuál es la conclusión? El Sr. Churchill mismo es quien la formula: « Estas cifras demuestran que compramos mucho más de lo que podemos pagar con nuestros presupuestos corrientes ». La nueva ley que el Presidente de los Estados Unidos ha firmado el 26 de octubre contribuirá evidentemente a agravar esta situación.

16. « Esta situación puede conducir a la bancarrota nacional », concluye el Sr. Churchill. Esta es la posición económica de la Inglaterra contemporánea, que es uno de los principales miembros del bloque atlántico de agresión y que participa también en la desenfrenada carrera de armamentos.

17. La situación económica de los países insuficientemente desarrollados es aún más grave. Por el hecho de la militarización de los Estados Unidos, del Reino Unido y de otros varios países, los países insuficientemente desarrollados, principalmente los de Asia, se ven privados de la posibilidad de obtener el material necesario para el desarrollo de sus propias industrias nacionales. Los fondos que obtienen de la venta de sus materias primas están bloqueados en los bancos norteamericanos y británicos y no pueden disponer de ellos libremente. La economía agrícola de esos países está en decadencia y no presenta ninguna señal de progreso para el porvenir. La producción de artículos alimenticios decae y, muy a menudo, la población sufre hambre, enfermedades y perece lentamente.

18. Durante el año pasado, también se ha agravado la situación política. El bloque de agresión anglo-norteamericano, llamado bloque atlántico, ha aumentado la tensión de las relaciones políticas entre los países, que están sometidos a duras pruebas bajo el efecto de una histeria bélica desenfrenada, de la carrera de armamentos, y de las tentativas hechas para atemorizar a los demás pueblos con la amenaza de las bombas atómicas y de hidrógeno, de las que no cesan de hablar los jefes reaccionarios de América.

19. Los Estados Unidos y el Reino Unido que dirigen este bloque, realizan desde hace casi año medio una guerra de agresión en Corea. El Sr. Acheson ha tratado de convencernos hoy de que la responsabilidad de esta guerra no incumbía al Gobierno de los Estados Unidos, sino a otros Estados; ha intentado liberar de esa responsabilidad a los Estados Unidos, cuando en realidad son ellos los que han desencadenado una guerra de agresión y de saqueo en Corea, como se ha demostrado varias veces durante el quinto período de sesiones de la Asamblea. Si es necesario, lo demostraremos una vez más en el curso del sexto período de sesiones. Por ahora, no es preciso que insista en este punto.

20. Con respecto a las negociaciones de Kaesong, de las que también ha hablado hoy el Sr. Acheson, no

puede haber la menor duda de que son precisamente los generales norteamericanos — los Mac Arthur y los Ridgway — y sus ayudantes quienes sabotean obstinadamente todas las tentativas hechas por la otra parte para llevar a buen fin dichas negociaciones. ¿Acaso no es el Alto Mando norteamericano el que estorba la marcha de las negociaciones con aplazamientos de todas clases, bombardeando las zonas neutrales y empleando otros métodos norteamericanos de negociación tan originales como éstos? ¿Acaso no está fuera de duda que podría ser seguro el éxito de las negociaciones de armisticio en Corea si el Gobierno norteamericano quisiera ordenar al general Ridgway que no complicara las negociaciones con toda clase de incidentes, que no pusiera obstáculos artificiales a una conclusión positiva de las negociaciones de Kaesong, que no hiciera, por ejemplo, proposiciones tales como las que ha mencionado hoy la radio? Esta proposición absurda consiste en pedir que el distrito de Kaesong se ponga a la disposición del Alto Mando norteamericano cuando se encuentra actualmente en manos de las tropas de Corea del Norte. ¿Puede esperarse algún éxito en las negociaciones con tales procedimientos? En estas condiciones, ¿quién es el responsable del fracaso? En conciencia, no se puede dar más que una respuesta: los responsables son quienes han invadido Corea, quienes han regado con sangre la tierra coreana, quienes han infligido al pueblo coreano sufrimientos y una miseria indecible, quienes violan todas las leyes y todos los usos del derecho internacional de guerra bombardeando localidades habitadas hasta en zona neutral. Estos son los responsables de la guerra de Corea.

21. Los Estados Unidos han ocupado la isla china de Taiwán y amenazan las fronteras de China. Y, sin embargo, se esfuerzan por fortalecer el bloque del Atlántico del Norte haciendo entrar en él a Grecia y Turquía, y la Alemania occidental a la cual se destina un papel especial en la ejecución de los planes de agresión dirigidos contra la URSS. Los miembros del bloque atlántico violan abiertamente los acuerdos internacionales concluidos en el transcurso de la guerra contra la Alemania hitleriana y el Japón militarista, cuyo propósito era evitar el peligro de una nueva agresión fascista y fortalecer las relaciones de amistad con la URSS. Los dirigentes del bloque atlántico se apresuran de este modo a abrirse camino para realizar sus planes de agresión, preparados por los estados mayores a las órdenes de las fuerzas reaccionarias de los Estados Unidos de América, que ansían desencadenar una nueva guerra mundial. Para engañar a la opinión pública y para ocultar sus verdaderas intenciones de agresión, el Presidente, los miembros del Gabinete, los senadores y demás personalidades de la vida política y social de los Estados Unidos arman mucho ruido sobre los peligros con que la URSS amenaza la seguridad de los Estados Unidos.

22. Para esto tratan de utilizar los ensayos atómicos que se han realizado recientemente en la URSS en los que se han probado bombas de distintos calibres. Como ha declarado el Generalísimo Stalin, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, respondiendo a una pregunta de un corresponsal de *Pravda* referente al arma atómica, dichos ensayos continuarán para defensa

de nuestro país contra cualquier ataque del bloque agresivo anglonorteamericano.

23. En su respuesta al corresponsal de *Pravda*, el Generalísimo Stalin ha demostrado que carecían de fundamento los temores de los norteamericanos.

24. « Los dirigentes de los Estados Unidos » — ha dicho el Generalísimo Stalin — « no pueden ignorar que la URSS no solamente se opone a todo empleo del arma atómica, sino que se ha declarado a favor de la prohibición de dicha arma y de la cesación de toda producción de armas atómicas » ; que « si los Estados Unidos de América no piensan atacar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, hay que considerar que todos los temores expresados por los dirigentes de los Estados Unidos de América, carecen de razón de ser y son injustificados, pues la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no tiene la más mínima intención de atacar jamás a los Estados Unidos de América ni a ningún otro país. »

25. A fin de respaldar su política hostil a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y a los países de la democracia popular, el bloque atlántico, bajo la presión, una vez más, de los Estados Unidos de América principalmente, se ha esforzado por servirse también de las Naciones Unidas imponiendo a la Asamblea General y a otros órganos algunas resoluciones que anulan las decisiones tomadas en el curso de períodos precedentes de sesiones de la Asamblea y que se proponían alejar la amenaza de una nueva guerra y asegurar la paz y la seguridad de los pueblos. Efectivamente se habían tomado tales decisiones durante algunos anteriores períodos de sesiones de la Asamblea General. Pero se les ha dado carpetazo. En el quinto período de sesiones de la Asamblea, la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas señaló que de este modo la Asamblea violaba los principios fundamentales de las Naciones Unidas. Nuestra delegación insistió en que se adoptaran las propuestas presentadas por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los países de democracia popular, tendientes a consolidar la paz, y a prohibir — digo expresamente prohibir y no reducir como piden los Sres. Truman y Acheson — a prohibir entera e incondicionalmente el arma atómica, a utilizar la energía atómica exclusivamente para fines pacíficos, a prohibir la propaganda en favor de la guerra. Al mismo tiempo, hemos insistido en que la Asamblea adoptara una decisión relativa a la cesación inmediata de la guerra en Corea, impuesta al pueblo coreano por la intervención norteamericana, la terminación de las operaciones agresivas contra la República Popular de China y varias otras cuestiones importantes.

26. Desgraciadamente, la Asamblea General no ha seguido este camino. Por el contrario, ha optado por continuar apartándose de los principios y de los propósitos de las Naciones Unidas, ha continuado violando estos principios y estos propósitos. En el curso del último período de sesiones, se han tomado varias decisiones de cuyo carácter agresivo es imposible dudar, pese a los esfuerzos que los autores e inspiradores de las mismas han hecho para ocultar sus verdaderos designios bajo unas bellas fórmulas como « la unión pro paz », que es el título de una de las resoluciones presentadas por ese bloque agresivo, o « la paz por los

hechos», como se dice en otra resolución presentada por ese mismo bloque. Las resoluciones de la Asamblea concernientes a las presuntas medidas colectivas, al establecimiento de un bloqueo y al embargo de las mercancías destinadas a la China, la bochornosa decisión de declarar que la República Popular de China era el agresor y la decisión no menos bochornosa de encargar al Mando en Corea de asegurar « una situación estable » en toda Corea, como dice la resolución, en otras palabras, de proseguir la guerra de agresión hasta la ocupación de toda Corea — todas estas resoluciones son perfectamente claras, ponen de manifiesto el carácter agresivo de la política que la Asamblea General ha seguido en el curso del último período de sesiones, bajo la presión de los Estados Unidos de América. De este modo, la Asamblea abiertamente ha tomado partido en pro de sostener y alentar la agresión contra los pueblos pacíficos de Corea y de China.

27. Casi en vísperas de este sexto período de sesiones, la mayoría del Consejo de Seguridad, por instrucciones de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, ha permitido una nueva violación de los principios más importantes de la Carta de las Naciones Unidas al aceptar la queja elevada contra el Reino Unido por Irán, queja manifiestamente contraria a las disposiciones del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta, el cual prohíbe, como les consta a Vds., toda intervención en los asuntos internos de los Estados. Una vez más, el grupo anglonorteamericano de las Naciones Unidas ha manifestado su completo desprecio por los principios más trascendentales de la Carta de las Naciones Unidas, que exige el respeto a la independencia y a los derechos soberanos de los Estados.

28. Basta, señores, con recordar los hechos que acabo de señalar para que salte a la vista el hecho de que en las Naciones Unidas se están violando los principios y las normas más elementales del derecho internacional y que la política que siguen los Estados Unidos causa enorme daño al prestigio moral de esta Organización.

29. En lugar de desempeñar las tareas que le incumben para crear las condiciones necesarias para establecer relaciones pacíficas y amistosas entre los pueblos, para elevar los niveles de vida, para asegurar el empleo total, el Consejo Económico y Social ha dedicado todo su último período de sesiones a preparar medidas destinadas a apoyar la agresión anglonorteamericana en Corea. En el 11° período de sesiones, la mayoría del Consejo ha adoptado, por indicaciones de los Estados Unidos de América, una resolución relativa a lo que se ha llamado « Planes para el socorro y la rehabilitación de Corea », ¹ resolución que estaba manifiestamente destinada a hacer olvidar por medio de frases hipócritas y mentirosas las destrucciones bárbaras de ciudades y aldeas de Corea y el exterminio de la población civil coreana por la aviación de los Estados Unidos de América.

30. En el 12° período de sesiones, el Consejo Económico y Social ha continuado este derrotero tomando todas las medidas encaminadas a sostener igualmente

en el campo económico la política agresiva de los Estados Unidos de América. Además, la mayoría del Consejo Económico y Social ha rechazado sistemáticamente todas las propuestas tendientes a favorecer el desarrollo de una economía de paz y a satisfacer las necesidades de la población civil. El Consejo Económico y Social ha rechazado las proposiciones relativas a las medidas tendientes a reducir la industria de guerra, a hacer bajar los precios de las mercancías de primera necesidad, aliviar la carga de los impuestos que están agobiando a los pueblos, aumentar los créditos destinados a la construcción de viviendas, a la sanidad pública, a la enseñanza pública, etc. En una palabra, el Consejo ha rechazado todas las propuestas que le presentaron quienes sinceramente deseaban mejorar la situación material, económica y social de la población de muchos países. Todas estas propuestas han quedado rechazadas en su totalidad.

31. En las comisiones económicas regionales que estudiaban las cuestiones que eran fundamentalmente de interés para los países de Asia, el bloque anglonorteamericano ha rechazado varias propuestas importantes y constructivas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de los países de democracia popular, propuestas que tendían a favorecer el desarrollo de las relaciones económicas entre los pueblos y territorios de Asia y del Lejano Oriente, el desarrollo de las industrias nacionales de esos países y territorios, y otras varias propuestas importantes.

32. Todo esto, señores, les es bien conocido, no ignoran nada de ello. Ante sus ojos y, lamento decirlo, con la participación de algunos de Vds., han sido adoptadas todas esas resoluciones, dirigidas contra todo lo que favorece la consolidación de la paz y el bienestar de los pueblos, todas esas resoluciones están destinadas a fortalecer la psicosis de guerra y a facilitar, en el Estado Mayor norteamericano, los preparativos para una nueva guerra.

33. De esta manera, señores, las Naciones Unidas se apartan cada año, progresivamente, un poco más de los principios de la Carta, de las finalidades y objetivos que les habían asignado su Carta y sus fundadores. Las Naciones Unidas se hallan ahora muy alejadas de su tarea que consiste en fortalecer la paz y contribuir al desarrollo de las relaciones amistosas entre los países y los pueblos. Ahora se inspiran en intereses enteramente diferentes. Las fuerzas de agresión en los Estados Unidos de América, en el Reino Unido, en Francia y en los países de la América Latina, que deciden ahora, en las Naciones Unidas, la guerra y la paz, han fijado a esta Organización objetivos enteramente diferentes. Estos objetivos y estos intereses, esta ansia de una nueva guerra, ese deseo de enriquecerse mediante la guerra sacando de ella beneficios gigantescos, son las fuentes de inspiración de esos señores monopolistas quienes, como ha dicho el Generalísimo Stalin, Jefe del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, « consideran la guerra como una fuente de ingresos que les asegura ganancias enormes ». Las frases huecas e hipócritas que se pronuncian con respecto a la paz, las declaraciones sobre « la paz por los hechos », la necesidad de la « unión pro paz » no cambian en absoluto la situación, puesto que innumerable hechos

¹ Consejo Económico y Social, Resolución 338 (XI).

demuestran diariamente, a cada hora y en cada instante, la falsedad de esas frases y de esas declaraciones.

34. Algunos Estados, miembros del bloque del Atlántico del Norte, que se arrogan un papel predominante en las Naciones Unidas y que de instrumento de paz las han transformado en un arma de guerra, apoyan sin reserva las aspiraciones y los planes de agresión de los monopolios norteamericanos.

35. « Al convertirse en el instrumento de una guerra de agresión », ha dicho el Generalísimo Stalin, « las Naciones Unidas dejan de ser una organización universal que reúna a naciones de iguales derechos. De hecho, las Naciones Unidas ya no son una organización universal; son una organización para los norteamericanos, que actúan para beneficio de los agresores norteamericanos. »

36. Estos son los hechos que no se pueden cambiar. Es imposible continuar siguiendo este camino.

37. Ya es hora de que las Naciones Unidas se acuerden de sus verdaderos propósitos. Es necesario que dejen de apoyar a los agresores que atacan a otros países, y que presten su apoyo a las víctimas de esos agresores; es necesario que se esfuercen por mantener la paz y la seguridad internacionales y por ensanchar las relaciones de amistad entre las naciones. Ya es hora de fijar un límite a las fuerzas de agresión que están arrastrando al mundo hacia una nueva guerra mundial.

38. Lo que le ocurre a las Naciones Unidas es el resultado directo de la política exterior del bloque anglonorteamericano que constituye un núcleo de agresión dentro de las Naciones Unidas.

39. Los hombres de Estado de los Estados Unidos de América, el Presidente, los miembros del Gabinete y los senadores de ese país incitan diariamente al odio contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los países de democracia popular. El Congreso adopta una ley tras otra destinadas a sabotear la colaboración pacífica entre nuestras dos naciones y a provocar una nueva guerra mundial.

40. Este mismo año, el Gobierno de los Estados Unidos de América, atentando nuevamente contra las relaciones de su país con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ha adoptado una ley en virtud de la cual se establece un embargo contra el comercio con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los países de democracia popular y ha quebrantado el tratado de comercio firmado el 4 de agosto de 1937 entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América que hasta el momento había sido aplicado satisfactoriamente.

41. A este respecto cabe señalar que la decisión relativa a la ruptura del tratado de comercio entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América ha sido adoptada en los Estados Unidos de América en el momento mismo en que el Sr. Truman, Presidente de los Estados Unidos de América, y el Congreso de dicho país se dirigían al Sr. Chvernik, Presidente del Presidium del Supremo Soviet de la URSS, y al Supremo Soviet mismo, para asegurarles que los Estados Unidos estaban buscando la manera de mejorar sus relaciones con la Unión de

Repúblicas Socialistas Soviéticas. No puede menos de decirse que estas declaraciones no correspondían en absoluto a los actos del Gobierno de los Estados Unidos de América, y particularmente al quebrantamiento del tratado de comercio al cual acabo de referirme, quebrantamiento que tiende claramente a agravar las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos de América.

42. Todo el mundo se está dando cuenta del carácter agresivo de la política exterior de los Estados Unidos de América, a pesar de los esfuerzos que hace el Gobierno de dicho país por despistar a la opinión mundial, por presentar la guerra que está preparando como una guerra defensiva y por calificar de agresiva la política de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de los demás países pacíficos, aunque nadie ignora que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, como ya he dicho al citar declaraciones autorizadas del Generalísimo Stalin, no tiene la menor intención de atacar a los Estados Unidos ni a ningún otro país.

43. Con respecto a los propios Estados Unidos de América, aumentan cada año los contingentes efectivos de su ejército, refuerzan su marina de guerra y su aviación, establecen centenares de bases militares y aéreas en el extranjero, crean todo un sistema de alianzas militares al cual incorporan hasta los países del antiguo Eje, el Japón, Italia y Alemania occidental, países que tienen amplia experiencia en estas cuestiones.

44. Toda la economía de los Estados Unidos de América, del Reino Unido, de Francia y de algunos otros países ha sido puesta al servicio de la guerra. En los presupuestos de dichos países, la parte leonina corresponde a los gastos destinados a preparar una nueva guerra. Según los datos oficiales publicados en los Estados Unidos de América, los gastos militares previstos en el presupuesto para el año de 1951-52 ascienden a 31.000 millones de dólares, que son 76 veces más elevados que los gastos correspondientes al año 1939.

45. En un mensaje dirigido al Congreso en el mes de abril último, el Sr. Truman ha reconocido que, en el curso de los 10 meses precedentes, las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América habían doblado su número y que en el curso del ejercicio financiero siguiente llegarían a 3.500.000 hombres, sin contar los 2 millones de hombres que forman parte de los diversos contingentes militares y de las unidades de la Guardia Nacional. Las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América, del Reino Unido y de Francia son, aun ahora, varias veces mayores que las existentes en 1939 en vísperas de la segunda guerra mundial y constituyen más del doble de las fuerzas armadas y de los armamentos de la Unión de Repúblicas Soviéticas. No obstante, las fuerzas armadas de dichos países y sus gastos aumentan sin cesar.

46. Los Estados Unidos de América continúan desarrollando su industria de guerra que absorbe un número, siempre creciente, de miles de millones de dólares, invocando, para justificarse, los intereses de la « defensa » y de la « seguridad nacional » de los Estados Unidos de América.

47. Los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América tratan de presentar esta carrera armamentista, esta formación de grandes ejércitos, esta producción de bombas atómicas y esta creación de bases militares en el extranjero como una necesidad que resulta del presunto peligro que constituiría la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para el Reino Unido, los Estados Unidos de América y Francia.

48. La declaración de Francia, del Reino Unido y de los Estados Unidos de América presentada ayer a la Asamblea General y de la cual me he enterado anoche, trata también de disimular ante los pueblos de dichos países la verdadera naturaleza de la política adoptada por el bloque atlántico. La conclusión que se desprende claramente de esa declaración, por más que hable de la paz, es que dichos Estados continuarán dedicándose a la carrera armamentista y a la producción de bombas atómicas, y proseguirán la guerra de agresión bárbara que han desencadenado en Corea, invocando, una vez más, los intereses de su propia defensa y su deseo de proteger la seguridad de sus países. Esos países procuran demostrar que no se puede mantener la paz sino sobre la base de una poderosa máquina de guerra y de fuerza, y que solamente esas condiciones permitirán el arreglo de las controversias políticas planteadas entre los diferentes países.

49. Les recuerdo a Vds. que tal es la tesis principal de la diplomacia total de los Estados Unidos de América, tesis de la cual se ha hecho eco hoy el Sr. Acheson repitiendo el discurso que el Sr. Truman había pronunciado ayer por radio. Una vez más se ufanan de los éxitos que han obtenido en la carrera armamentista, del aumento de las llamadas fuerzas unificadas en Europa, puestas al mando del General Eisenhower. Prometen continuar ampliando y aumentando esas fuerzas armadas y esos armamentos, como ha dicho el Sr. Truman, en Europa y en otras partes del mundo, sea cual fuere el tiempo necesario para lograrlo. Se ve claramente que se trata ahí de una obra a largo plazo. Al mismo tiempo, se trata de disimular esta política mediante alegaciones falsas sobre la amenaza que constituiría la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Así no hacen más que repetir las calumnias que han lanzado contra la política pacífica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a fin de engañar a su propio pueblo y arrastrarlo a una nueva guerra mundial organizada por los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América. No es la primera vez que recurren a esas artimañas para fortalecer su posición ante la opinión pública y para continuar su política de agresión.

50. Todo lo que hoy nos ha dicho el Sr. Acheson refleja esa misma política basada en situaciones de fuerza, que es indudablemente absurda para todo hombre sensato, a pesar de todos los subterfugios de que se valen los instigadores de ese plan de una nueva guerra mundial para despistar a los ingenuos. Pero esta diplomacia ya está en quiebra. Y si ahora se hacen propuestas en las cuales se habla mucho de la paz, esto se debe únicamente a un poderoso movimiento de las masas populares que claman por la paz y entre las cuales el nuevo llamamiento a favor de la conclusión

de un pacto de paz ha recogido ya más de 500 millones de firmas.

51. Esa es, pues, la razón de su amor de paz, señores organizadores e instigadores del bloque atlántico, señores favorecedores de la guerra. Ahora ya no tienen más recurso para tratar de disimular sus planes de agresión que el de hablar hipócritamente de la paz. Tienen que reconquistar la confianza de los pueblos por medio de nuevos subterfugios, pero, a pesar de ellos, no lo lograrán. Aun en los Estados Unidos de América, esa teoría de la fuerza ha perdido su prestigio. En la sociedad norteamericana se están elevando voces, cada vez más numerosas y más fuertes, para manifestar el descontento que provoca esa política de las « situaciones de fuerza ». Indudablemente, el propio Departamento de Estado ha oído esas voces, por más que los oídos de sus dirigentes estén herméticamente sellados. Se comienza a decir que si los Estados Unidos de América se obstinan en no entablar negociaciones, si continúan exigiendo un rearme cada vez más frenético, ello tendrá consecuencias funestas tanto para los propios Estados Unidos de América como para sus aliados.

52. Toda la política extranjera de los Estados Unidos de América se basa en realidad en esta preparación de una nueva guerra mundial, que debe permitir a los monopolios norteamericanos dominar al mundo y acumular enormes ganancias obtenidas de la guerra. En estos últimos tiempos, los Estados Unidos de América, el Reino Unido y Francia hacen nuevos esfuerzos por extender su conspiración contra la paz y por arrastrar a la preparación de una nueva guerra a la Alemania occidental, Italia, Turquía y Grecia.

53. No es ningún secreto para nadie que los Estados Unidos son el instigador y el organizador principal de empresas tales como el « Plan Pleven » y el « Plan Schuman » cuyo objetivo común es restablecer el militarismo alemán y el potencial de guerra de la Alemania Occidental y utilizar un ejército regular alemán y la economía de Alemania para fines de agresión.

54. Por esta razón los Estados Unidos de América, el Reino Unido y Francia, que les siguen dócilmente, hicieron fracasar, cuando se celebró, la Conferencia de los Ministros Suplentes de Relaciones Exteriores que se había reunido en París para deliberar sobre la cuestión de Alemania. En vano el Sr. Acheson trata de justificar la política de boicoteo que los Estados Unidos y sus aliados han adoptado durante esta reunión y que ha hecho que los ministros suplentes hayan marcado el paso durante tres meses.

55. Los hechos dan un mentís al Sr. Acheson; los hechos demuestran que el bloque anglonorteamericano se ha esforzado, una vez más, por sabotear la reunión de los Ministros Suplentes de Relaciones Exteriores dedicada a la cuestión de Alemania y ha tenido pleno éxito.

56. Después de haber hecho fracasar, en París, la Conferencia de los Ministros Suplentes de Relaciones Exteriores, el Sr. Acheson y sus ayudantes convocaron, en el mes de septiembre último, su propia conferencia en Washington y luego, al crear en Ottawa el Consejo de la Alianza del Atlántico del Norte, trataron de

consolidar y continuar la remilitarización de la Alemania Occidental para hacer de ella el punto de partida de una agresión dirigida contra los países vecinos.

57. Ya han transcurrido varios años desde que se derrama una ola de oro norteamericano, exactamente como antes de la segunda guerra mundial, hacia la industria de guerra alemana para poner esa industria al servicio de los monopolios norteamericanos que demandan sin cesar nuevas ganancias, aun a cambio de los sufrimientos y de la miseria de toda la humanidad.

58. En cuanto a los objetivos y a los resultados de la política que los Estados Unidos han adoptado con respecto al Japón, éstos se desprenden bastante claramente de la farsa celebrada en San Francisco bajo la dirección de los Estados Unidos de América, y que ha llevado a la firma del presunto Tratado de Paz con el Japón. Este Tratado se aparta completamente de los principios sobre los cuales debe basarse un verdadero tratado de paz, un tratado que permita asegurar la paz en el Lejano Oriente e impedir toda nueva agresión del Japón. Al firmar el Tratado de San Francisco, el Gobierno de los Estados Unidos de América, y los del Reino Unido, Francia, Canadá, Australia y otros países, han violado las obligaciones que habían asumido en 1947 como miembros de la Comisión del Lejano Oriente. Aquella Comisión había adoptado, con su aprobación, una resolución que determinaba que dichos Estados se comprometían a introducir en el Japón reformas tendientes a eliminar la influencia de los militaristas y a realizar un desarme total, para impedir que el Japón emprendiera en el futuro una guerra de agresión.

59. En lugar de cumplir esta obligación, los patrocinadores del presunto Tratado de Paz con el Japón han optado por resucitar toda clase de organizaciones militaristas japonesas, por establecer y extender bases militares, aéreas y navales en el Japón, por restablecer el ejército, la marina y la aviación japoneses y por fortalecer al Japón para convertirlo en un arsenal y en una fortaleza de los Estados Unidos de América en el Lejano Oriente.

60. Ese presunto Tratado de Paz con el Japón es incompatible con los intereses de los pueblos pacíficos y con los intereses del propio pueblo japonés. Ese Tratado, que impone al Japón la obligación de entrar en un agrupamiento militar dirigido contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y contra la República Popular de China, lleva al pueblo japonés a suministrar la carne de cañón para la nueva guerra que prepara el bloque atlántico de agresión. Esta es una iniciativa peligrosa para las relaciones internacionales, una maniobra que compromete la paz y la seguridad de los pueblos del Lejano Oriente. Una disposición no menos peligrosa del Tratado de San Francisco prevé que las tropas norteamericanas continuarán ocupando el Japón, aun después de la firma del Tratado de Paz, y que el Gobierno japonés deberá permitir a los Estados Unidos de América establecer bases militares en su territorio. Es indudable que el Tratado de San Francisco, lejos de ser un tratado de paz, es un tratado que prepara una nueva guerra en el Lejano Oriente.

61. El Tratado de San Francisco impide que el pueblo japonés culmine la democratización de su país y desarrolle su economía de paz. Tiende a convertir al Japón en un país puesto a merced de los monopolios extranjeros; impide la prosperidad del pueblo japonés y entorpece el desarrollo de sus fuerzas materiales y espirituales.

62. La prosperidad del Japón no era, además, el objeto que perseguían los monopolistas anglonorteamericanos que han inspirado este Tratado. Este instrumento no tenía para ellos otro interés que el de legalizar la preparación de una alianza militar entre los monopolios norteamericanos y el militarismo japonés. Un tratado de esta índole no puede contribuir a la paz. Rechazado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, por la República Popular de China, por la India y por Birmania, es decir por los países más directamente interesados en un arreglo pacífico con el Japón, este presunto tratado de paz firmado en San Francisco será para siempre letra muerta.

63. En el fondo de la política actual de los Estados Unidos de América existe el temor que sienten ante la posibilidad de un desarrollo pacífico de las relaciones internacionales y de un fortalecimiento de la colaboración entre los pueblos.

64. Los círculos norteamericanos « de negocios » reconocen francamente que temen el « peligro de la paz » y que en la Bolsa, como lo ha señalado varias veces la prensa de los Estados Unidos de América, las cotizaciones suben cuando se cree que la guerra de Corea va a continuar y bajan cada vez que se puede esperar el restablecimiento de la paz en Corea.

65. Los millonarios y los multimillonarios norteamericanos, después de haber iniciado en Corea una guerra de agresión que les produce enormes ganancias, se aferran a esta fuente de riquezas y no están dispuestos a dejar escapar este « negocio de oro » en esta ocasión de multiplicar sus millones y sus billones. Acogen con inquietud toda alusión a la posibilidad de un armisticio en Corea y no escatiman esfuerzos para hacer fracasar las conversaciones de Kaesong, por más que el pueblo norteamericano, como todos los pueblos pacíficos, reclama con impaciencia, y de esto estamos profundamente convencidos, el fin de la guerra y el restablecimiento de la paz en el Lejano Oriente.

66. En el número de julio del boletín que publica el *National City bank of New-York*, que, como se sabe, se encuentra dominado por el grupo Morgan, cuya influencia es enorme, se dice francamente que cualquier reducción de los gastos dedicados a los armamentos complicaría la situación de los monopolistas.

67. En una de sus numerosas conferencias de prensa, el Sr. Truman, Presidente de los Estados Unidos de América, ha declarado que un armisticio en Corea podría provocar una disminución en el ritmo del programa armamentista norteamericano, y que esa sería, y cito sus propias palabras, tal como han sido publicadas en la prensa, « la cosa más catastrófica que pudiera ocurrirle a los Estados Unidos ».

68. Otro Presidente, el Sr. Rubin, de la gran compañía de inversiones *Selected American Shares Incorpo-*

rated, declaró francamente en una reunión de banqueros celebrada en Los Angeles: « Si se logra la paz, resulta difícil concebir qué podrá reemplazar al programa de defensa nacional para sostener nuestra economía ».

69. Así, dos presidentes, ambos llenos de autoridad, se han pronunciado a favor de la guerra.

70. Por esta razón, la propuesta de la URSS encaminada a lograr una cesación de las hostilidades en Corea ha causado tanta inquietud en los círculos dirigentes de los Estados Unidos. Para ejercer presión sobre la opinión pública norteamericana, el Sr. Wilson, jefe de los servicios de movilización para la pretendida defensa nacional de los Estados Unidos, declaró por radio, el 9 de julio de 1951, que la propuesta de la URSS encaminada a la conclusión de un armisticio en Corea constituye una maniobra destinada, según él, a « adormecer la vigilancia de los Estados Unidos, a hacer fracasar la realización del programa de defensa nacional del país », pues éste es el nombre que se da a los programas de guerra destinados a poner en práctica los planes norteamericanos de agresión. El Sr. Wilson ha manifestado que estaba convencido de que el Congreso no seguiría un camino tan peligroso. Para el Sr. Wilson, el camino de la paz es un camino peligroso.

71. ¿Acaso no bastan todos estos hechos para convencernos de que la política exterior de los Estados Unidos se orienta en realidad hacia la agresión y que no tiene por fin el mantenimiento de la paz, sino el desencadenamiento de una nueva guerra mundial, sin importarle que su precio lo pague la humanidad en sangre y en sufrimientos?

72. La política exterior de la URSS es una política de paz. La URSS lucha incansablemente contra las amenazas a la paz, lucha por la paz, por robustecer las relaciones de amistad entre los países, por una estrecha cooperación internacional fundada en el respeto mutuo de la independencia de los pueblos y de la igualdad soberana de los Estados.

73. Hace casi 20 años, cuando se restablecieron las relaciones diplomáticas entre la URSS y los Estados Unidos de América, el Generalísimo Stalin declaró que ese era un acto de enorme importancia: « Es un acto importante desde el punto de vista político, porque aumenta las posibilidades para el mantenimiento de la paz; desde el punto de vista económico, porque de este modo se dejarán de lado las consideraciones accesorias y permitirá que nuestros países examinen de manera realista las cuestiones que nos interesan: finalmente este acto prepara el camino para una cooperación mutua ».

74. Estas palabras fueron pronunciadas hace 20 años, cuando se restablecieron las relaciones diplomáticas entre la URSS y los Estados Unidos. Pero esta declaración tiene un alcance muy grande y no se aplica sólo a los Estados Unidos.

75. Esas palabras, del jefe del pueblo soviético enuncian los principios esenciales de la política exterior soviética, que nuestro gobierno aplica con respecto a

todos los países. La URSS se atiene fielmente a esos principios, que determinan la orientación y todos los actos del Estado soviético en el plano internacional.

76. En la aplicación de su política de paz, la URSS utiliza todos sus recursos, no para multiplicar sus fuerzas armadas, ni para lanzarse a la carrera armamentista, ni para desarrollar una industria bélica, ni para organizar bases militares en territorio ajeno, sino para desarrollar al máximo la industria civil y para hacer progresar toda su economía nacional.

77. Los éxitos que ha obtenido la URSS después de la guerra en el restablecimiento y el desarrollo de su economía le han permitido pasar a la ejecución de una obra grandiosa, y bien puedo afirmar que ningún país del mundo ha emprendido jamás una tarea semejante. Se trata de la tarea compleja que representa, en toda la historia de la humanidad, el aprovechamiento en gran escala del Volga, del Don, del Dnieper y del Amur-Daria, para las necesidades de la economía nacional en materia de energía eléctrica, agricultura, transportes y en otros campos. Los grandes trabajos de construcción que va ha hecho la URSS son bien conocidos: centrales hidroeléctricas en Kuibichev, en Stalingrado, etc., canal principal de Turcomania, canal de Ucrania meridional, y otros varios. Esas nuevas centrales hidroeléctricas suministrarán 22 mil millones de kilovatios-hora de energía eléctrica barata, lo cual, como ha señalado en su informe el Sr. L.P. Beria, Vicepresidente del Consejo de Ministros, equivale a la totalidad de la producción anual de energía eléctrica de Italia; los nuevos sistemas de riego de la URSS permitirán regar más de 25 millones de hectáreas, o sea una superficie igual a la de varios países europeos reunidos. Esos grandes trabajos de construcción tienen por finalidad dar mayor vuelo a la economía pacífica de nuestro país, mejorar aún más el bienestar de la población de la URSS; la URSS dedica miles de millones de rublos a la ejecución de los grandes trabajos que acabo de mencionar.

78. En la URSS, el pueblo entero trabaja constructivamente, empleando todos sus esfuerzos para desarrollar aún más la economía nacional, esforzándose constantemente por obtener nuevos éxitos en el desarrollo de la cultura, de la técnica, de la ciencia y del arte. En sus relaciones políticas con los demás países, la URSS siempre ha estado y continúa estando a favor de una colaboración amistosa, en contra de toda discriminación, en contra de toda barrera artificial que impida al pueblo soviético comunicarse libremente con los otros pueblos; la URSS siempre ha estado y continúa estando a favor de la amistad entre los pueblos.

79. Desde que la Asamblea General iniciara sus actividades, la URSS se esfuerza todos los años por hacer aprobar medidas tendientes a robustecer la paz y la seguridad internacionales. Ésteme recordar que desde 1946 la URSS viene presentando una propuesta encaminada a la reducción general de los armamentos, a la prohibición de la producción y de la utilización de la energía atómica con fines bélicos. Recordarán Vds. que a pesar de la oposición del bloque anglonorteamericano, la Asamblea General adoptó [63a. sesión] en su parte esencial estas propuestas de la URSS. Desgraciadamente, en el curso de los años siguientes ese bloque

ha hecho todo lo posible por impedir la aplicación de aquellas decisiones.

80. En el curso de los siguientes períodos de sesiones, de 1947 a 1950 inclusive, la URSS no ha dejado de pedir la prohibición de las armas atómicas; y subrayó que no se trata de la reducción, como recomienda hoy la propuesta de los Estados Unidos de América, sino de la prohibición de las armas atómicas. Sin embargo, la URSS ha chocado invariablemente con la oposición de las potencias del bloque del Atlántico del Norte.

81. La URSS se ha esforzado en repetidas ocasiones por establecer un estricto control internacional que permita asegurar que las decisiones relativas a la prohibición de armas atómicas y a la utilización de la energía atómica con fines exclusivamente pacíficos se aplicarán rigurosamente y de buena fe. Pero también en esto el bloque agresor del Atlántico del Norte ha hecho fracasar constantemente, como lo hizo hoy mismo, las propuestas de la URSS encaminadas al establecimiento de un control internacional, y ha presentado sus propias propuestas sobre esta cuestión, propuestas que nada tienen en común con un control verdaderamente internacional. Se trata del famoso plan Acheson-Baruch-Lilienthal, que no es sino una parodia de control internacional, y que ningún Estado que se respete y que se esfuerce realmente por impedir que la energía atómica se utilice para fines bélicos podrá aceptar jamás, porque lo que nos proponen los Sres. Acheson, Baruch y Lilienthal no es un órgano de control internacional, sino un órgano de control norteamericano destinado a legitimar la producción de armas atómicas y no a controlar la puesta en práctica de la decisión relativa a la prohibición de la producción de armas atómicas, como propone la URSS, como exigen millones y millones de personas, como reclaman todos los pueblos pacíficos del mundo.

82. En vista de estos hechos todo el mundo debería saber claramente qué pensar de todo el ruido que se ha hecho en los Estados Unidos y en algunos otros países, miembros del bloque del Atlántico, a propósito de los ensayos relativos a la bomba atómica que se realizaron en la URSS. Los que hacen más ruido son diversas personalidades de los círculos dirigentes de los Estados Unidos que no disimulan su intención de servirse de la bomba atómica en contra de la URSS, que no temen publicar su predilección por la bomba atómica con un cinismo tan desvergonzado como el que aparece en un número reciente de la revista *Collier's* y en las repugnantes ilustraciones que esa revista ha dedicado a la cuestión. Esos señores arman gran alboroto por el hecho de que la URSS posee la bomba atómica y de que no tiene más que una. Pero no quieren aceptar nuestra propuesta: prohibamos la bomba atómica, destruyamos esas bombas atómicas, o aun, como ha dicho el Generalísimo Stalin, utilicemos las que ya existen para fines no militares, lo cual es perfectamente posible. Los que más ruido hacen son los señores que difunden rumores calumniosos según los cuales la URSS se opondría al control internacional para aplicar la decisión relativa a la prohibición de armas atómicas, en tanto que, según pretenden, los Estados Unidos serían partidarios de ese control. En realidad, la verdad sería lo contrario: la URSS se ha

esforzado siempre y se esfuerza aún hoy por hacer que se establezca un sistema de control internacional eficaz para asegurar que todos los Estados, sin excepción, respeten la prohibición de las armas atómicas, prohibición incondicional, prohibición sin reserva alguna. El Sr. Acheson puede decirnos si desea la prohibición de las armas atómicas más que el control de las mismas, o si es partidario del control sin prohibición alguna de las armas atómicas, mientras recurre a los documentos que nos ha leído. Además, volveremos a hablar detalladamente de esta cuestión en la Primera Comisión, y nos proponemos insistir sobre la misma, lo cual, naturalmente, nos complacerá sobremanera.

83. Como son partidarios de las armas atómicas, los círculos dirigentes norteamericanos no quieren ni una prohibición incondicional de la producción de armas atómicas, ni un verdadero sistema de control internacional. Lo que en realidad quieren, como lo ha declarado el Generalísimo Stalin en su respuesta al corresponsal de *Pravda* acerca de la cuestión de las armas atómicas, es autorizar a los instigadores de guerra a exterminar, por medio de armas atómicas, a cientos de miles de personas pacíficas.

84. En el curso del cuarto y quinto períodos de sesiones de la Asamblea General la URSS propuso que los Estados Unidos de América, el Reino Unido, China, Francia y la URSS concluyeran un pacto para consolidar la paz. Más de 500 millones de personas del mundo entero apoyaron fervientemente esta propuesta, y la siguen apoyando enérgicamente, porque encarna una gran esperanza y permite pensar que pueda acabarse con la amenaza de una nueva guerra y fortalecerse la paz.

85. Hoy día debemos esforzarnos con especial energía para llegar a resolver ese problema, para sacar al mundo de la peligrosa situación en que lo han sumido las intrigas criminales de los instigadores de una nueva guerra mundial.

86. Ante la evolución de las relaciones internacionales, los dirigentes del bloque agresor del Atlántico se han visto obligados a presentar un plan propio, el cual, según dicen, debe reducir el peligro de guerra y reforzar la seguridad de todas las naciones. A ese plan se consagra la declaración que ya he mencionado, y que se ha denominado la Declaración de los Tres: Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, así como el discurso que el Presidente Truman pronunció ayer por radio y los discursos pronunciados aquí, hoy, por el Sr. Acheson. A pesar de toda la ruidosa propaganda que ha precedido a esas tres declaraciones, se puede afirmar sin temor a equivocarse que, como dice un proverbio ruso que, según creo, también existe en inglés, se trata nada menos que « del parto de los montes ». Además añadiría que el ratón que dieron a luz nació muerto; hasta tal punto son insignificantes y manifiestamente falsas las propuestas de paz procedentes del grupo del Atlántico.

87. En efecto, ¿qué se nos propone como el medio más radical de alejar la amenaza de una nueva guerra y de robustecer la paz? Se nos propone, si hemos de creer el discurso pronunciado ayer por el Sr. Truman y

la declaración hecha hoy por el Sr. Acheson, que emprendamos el censo, el inventario de las fuerzas armadas y de los armamentos bajo los auspicios de una nueva comisión mixta de energía atómica y de armamentos de tipo corriente. ¿No es como para reírse? Sin duda el inventario es cosa buena en toda economía. Se deben contar los zapatos, los capotes, las bayonetas, los cartuchos, los fusiles y las ametralladoras. Es menester contar todo esto. ¿Pero acaso es ésta la misión de las Naciones Unidas en su lucha por la paz? Para el Sr. Acheson es la misión principal; en cuanto al Sr. Truman, declaró ayer al mundo entero, con gran publicidad, que mientras esta cuestión no se resuelva no se podrá realizar ninguna reducción de los armamentos, no se podrá proceder a ningún arreglo pacífico de las cuestiones pendientes.

88. Después de haber leído ese discurso, no he podido dormir en toda la noche, y no he podido dormir porque me ahogaba la risa. No soy hombre que ría con facilidad, pero no puedo menos que reírme, aún desde esta tribuna, aunque, como el Sr. Presidente puede advertir, trato de contenerme, no puedo menos que reírme ante la ironía de esta sensacional ofensiva de paz con la cual la delegación de los Estados Unidos ha querido quitar la iniciativa a la URSS. Señores, les felicito de todo corazón.

89. En 1948 ya se nos había propuesto compilar información sobre las fuerzas armadas y sobre los armamentos. Hoy se nos propone hacer inventario de todas las fuerzas armadas y de todos los armamentos y controlar el método por el cual se procederá a levantar este inventario; se nos dice que, conforme a los resultados del inventario, se elaborarán medidas concretas para la reducción de los armamentos. Se nos propone determinar, conforme a este inventario, cuáles son los armamentos y las fuerzas armadas a los cuales tiene derecho actualmente y tendrá derecho en lo porvenir cada país. En cuanto a la cuestión más delicada de la bomba atómica, se contentan con pedir la aplicación del famoso plan Acheson-Baruch-Lilienthal, que sería el más satisfactorio. Ahora bien, los mismos representantes norteamericanos han revelado la extremada insuficiencia de este plan. Si es menester, yo mismo presentaré documentos que demuestran que ese plan de control no controla absolutamente nada, que ese plan de garantía no garantiza nada; en realidad, ese plan, como lo ha indicado una comisión presidida por el propio Sr. Acheson en su informe oficial sobre los resultados de sus trabajos, ni siquiera plantea el problema de la prohibición de la producción de bombas atómicas, pues todo dependerá de la aprobación del Senado, en virtud de las prerrogativas constitucionales de éste. Ya he citado ese texto en el último período de sesiones. No tengo la intención de abusar de la paciencia de Vds. entrando en todos los detalles de ese informe. Me limitaré a decir que se ha aprobado, como se ha verificado que el plan Acheson-Baruch-Lilienthal vale absolutamente nada, que no asegura ningún control, pues no hay nada para controlar, dado que no existe ninguna prohibición; ese plan no da ninguna garantía, ni podría darla, pues no es un plan internacional; ahora bien, nos lo presentan hoy como el último descubrimiento, hecho en 1951, de la política de paz de los Estados Unidos de América. Sin embargo, ese mismo

plan calla públicamente el hecho de que es menester prohibir las bombas atómicas.

90. Ni el Sr. Truman, ni el Sr. Acheson, ni los autores de la declaración tripartita quieren levantar un dedo para prohibir la producción de bombas atómicas. Todos se ocultan cobardemente, y simulan creer que basta con citar la resolución que la Asamblea General aprobó el año último y que menciona de paso la prohibición de la bomba atómica, pero sin insistir de ningún modo en la necesidad de tal prohibición, para que el negocio sea seguro y para que todos los pueblos, serenos, aguarden beatíficamente el día en que, finalmente, la bomba atómica hará explosión encima de sus cabezas.

91. Además, el Presidente de los Estados Unidos y su Secretario de Estado, según se deduce de sus discursos respectivos de ayer y de hoy, continúan afirmando insistentemente que el plan que mejor permite controlar la utilización de la energía atómica es precisamente ese famoso plan, esta parodia de control internacional.

92. ¿Acaso hace falta decir que todos esos planes y todas esas propuestas, como las que figuran en la declaración tripartita, y que acaba de defender aquí el representante de los Estados Unidos, todas esas propuestas que se nos presentan como propuestas de paz, destinadas, según se pretende, a consolidar la paz y a alejar la amenaza de una nueva guerra, no constituyen más que una pura y simple especulación basada en la ignorancia o en la ingenuidad de las gentes, llenas de angustia por su porvenir y por el de sus hijos?

93. Los autores de esas propuestas han declarado ayer y hoy, con su desenfado habitual, que insisten — puesto que ésta es la manera como se dirigen a la URSS — que insisten, digo, en que el Kremlin acepte sus propuestas. ¿No desean irsitiar en algo más? Continuarán insistiendo en que la URSS acepte esas propuestas, y a acompañarán sus gestos con cuentos calumniosos sobre la cortina de hierro y otras tonterías que hace ya mucho tiempo deberían estar abandonadas y relegadas a los archivos del Departamento de Estado, que es el lugar que les corresponde.

94. ¿Cuál es el valor de esas propuestas que tienden a substituir la cuestión verdaderamente importante y grave relativa a los verdaderos esfuerzos para suprimir la amenaza de una nueva guerra y garantizar la seguridad de los pueblos por hueras palabras sobre una pretendida reducción de los armamentos, cuya primera etapa, y no se sabe cuántos años podría durar esta etapa, estaría dedicada a la cuestión de los armamentos?

95. ¿Qué valor puede atribuirse a todo ese proyecto descrito en la llamada declaración tripartita? En efecto, al mismo tiempo que presentan sus propuestas de pretendida reducción de los armamentos, sus autores declaran que mientras se prolongue la guerra en Corea, según declaró ayer el Presidente de los Estados Unidos, y hoy el Sr. Acheson también, y que, « mientras no se resuelvan los principales problemas políticos que dividen a las naciones » — repito las propias palabras que pronunciara ayer el Presidente de los Estados Uni-

dos —, « no será posible lograr ningún progreso verdadero en la reducción de los armamentos ».

96. Además, esta observación es característica, y desenmascara completamente las verdaderas intenciones de esta supuesta ofensiva de paz de las tres Potencias traída y dirigida por los Estados Unidos de América en 1951, al sexto período de sesiones de la Asamblea General, ofensiva de paz con la cual se esfuerzan por perturbar una nueva era de la lucha por la paz, pero que en realidad no tiene absolutamente nada en común con la causa de la paz, con la causa del fortalecimiento de la paz.

97. Señores, si en verdad se tratara de robustecer la paz, todo plan sincero de reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos debería ser la expresión de un deseo enteramente sincero de poner fin inmediatamente a la guerra de Corea. Sin embargo, los Estados Unidos se niegan a aceptar cualquier medida posible para poner fin a la guerra en Corea, pues tal es la voluntad de los multimillonarios norteamericanos que se benefician con esta guerra, con la psicosis de guerra y con la carrera armamentista.

98. El Sr. Acheson ha creído poder repetir la calumnia — no utilizaré palabra más dura por respeto a esta Asamblea, pero estoy seguro que todos Vds. podrán agregarle sin dificultad el epíteto que merece —, la calumnia relativa a la violación de los derechos del hombre en « vastas » regiones del mundo, para emplear su propia expresión ; a este respecto se ha referido en particular a Hungría y a Checoslovaquia. No quiero detenerme particularmente en este punto, dado que esas invenciones calumniosas, tan difundidas en el campo del Sr. Acheson, ya han sido completamente refutadas en diversas ocasiones.

99. Pero ya que Vds. hablan de la violación de los derechos del hombre en otros países, Sr. Acheson, yo también desearía hablarle de lo que he leído hoy en un periódico francés de la tarde con respecto a un crimen repugnante, cometido hace apenas unos días en Florida : dos negros, Leon Shepherd y Walter Irving, acusados por un tribunal norteamericano del tradicional delito de haber violado a una mujer blanca, fueron absueltos y puestos en libertad por la propia Corte Suprema de los Estados Unidos, debido al número excesivo de violaciones de la ley producidas durante el juicio de esos desdichados negros. Una vez absueltos por el tribunal norteamericano, esos negros fueron públicamente derribados a tiros por un *sheriff* de Florida en la ciudad de Eustis, y el mismo funcionario vió como un policía hacía caer a tiros a un tercer negro.

100. He aquí cómo parecen concebir los derechos del hombre en los Estados Unidos ; tal parece ser la forma de vida norteamericana que rechazamos energicamente. Señores, nos permitiríamos aconsejarles que miraran más atentamente en derredor de Vds. mismos, en vez de meter la nariz en asuntos de otros países.

101. Es indispensable prohibir inmediatamente la producción de armas atómicas y establecer un riguroso sistema de control internacional de la aplicación de esta prohibición, a fin de que la energía atómica y las

bombas atómicas ya fabricadas se utilicen exclusivamente con fines no militares.

102. Es indispensable poner fin a la carrera armamentista, detener el establecimiento de bases militares en territorios extranjeros y, finalmente, retirar las tropas de los territorios extranjeros.

103. Es indispensable que todos los gobiernos tomen inmediatamente medidas tendientes a la reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos, y que dediquen a las necesidades de las poblaciones, al mejoramiento de sus condiciones materiales de vida y a su bienestar, los créditos que hasta ahora han dedicado al presupuesto de las fuerzas armadas.

104. Es indispensable que los Estados Unidos de América, el Reino Unido, Francia, China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas unan finalmente sus esfuerzos y concluyan ese pacto de paz que venimos recomendando desde hace muchos años, e inviten a adherirse al mismo a todos los pueblos pacíficos. Tales medidas deben trastornar los planes de agresión preparados por los círculos dirigentes de los Estados Unidos, del Reino Unido y de algunos otros países y deben suprimir la amenaza de una nueva guerra mundial.

105. Conforme a instrucciones del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la delegación de la URSS presenta algunas propuestas, segura de que constituirán un medio poderoso para alcanzar el fin con el cual sueñan en todas las regiones del mundo millones de hombres y de mujeres que viven y sufren por verlo realizado.

106. La delegación de la URSS está convencida de que la lucha por la paz terminará con la victoria total de la paz. « La paz — ha declarado el Generalísimo Stalin — será protegida y consolidada si los propios pueblos se encargan de su defensa y luchan por dicha causa hasta el final. » A nuestro parecer, la Asamblea General debe escuchar la voz de los pueblos, y cumplir con su deber para realizar esta tarea grande y noble.

107. Conforme a las instrucciones recibidas del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la delegación de la URSS, a fin de consolidar la paz y la seguridad de los pueblos, y a fin de eliminar la amenaza de una nueva guerra, somete al examen de la Asamblea General la siguiente propuesta [A. 1944] :

* 1) La Asamblea General declara ser incompatible con la calidad de Miembro de la Organización de las Naciones Unidas el formar parte del bloque de agresión del Atlántico y asimismo el que algunos Estados, principalmente los Estados Unidos de América, instalen bases marítimas y aéreas en territorios ajenos.

* 2) La Asamblea General considera indispensable :

* a) que los países que participan en las operaciones militares de Corea cesen inmediatamente dichas operaciones, concluyan un armisticio y reti-

ren sus ejércitos del paralelo 38 en el plazo de 10 días;

« b) que en el plazo de tres meses sean retirados de Corea todos los ejércitos extranjeros y todos los combatientes voluntarios extranjeros.

« 3) La Asamblea General invita a los Gobiernos de todos los países Miembros de las Naciones Unidas, y a todos los que no son miembros en la actualidad, a estudiar, en una conferencia internacional, la cuestión de reducir las fuerzas armadas existentes y los armamentos, y asimismo a estudiar medidas prácticas para prohibir las armas atómicas y establecer un sistema de control internacional para dar efectividad a dicha prohibición.

« Recomienda que dicha conferencia internacional se reúna lo antes posible y a más tardar el 1° de junio de 1952.

« 4) La Asamblea General invita a los Estados Unidos de América, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Francia, China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a concluir un pacto de paz, aunando sus esfuerzos para lograr este elevado y noble propósito.

« La Asamblea General invita asimismo a todos los demás estados amantes de la paz a adherirse a dicho pacto de paz. »

108. El Gobierno de la URSS estima que la adopción de esas propuestas, parte de las cuales ya ha sido sometida al examen de la Asamblea General por la delegación de la URSS, podrá contribuir poderosamente a la causa del mantenimiento de la paz en el mundo entero.

109. La delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas pide a todos los representantes que apoyen esas propuestas, segura de que recibirán el apoyo de todos los países que aspiran a la paz, y el apoyo de todos los pueblos pacíficos.

110. EL PRESIDENTE : Voy a levantar la sesión de la Asamblea General para reunirnos mañana nuevamente a las 10.30 horas.

111. Se levanta la sesión ahora con objeto de que la Mesa de la Asamblea pueda estudiar el programa de la Asamblea General para el presente período de sesiones. La Mesa de la Asamblea se reunirá en el salón destinado a la Primera Comisión, No. 4, a las 17.30 horas.

112. Debo anunciar asimismo que hay 12 oradores inscritos y, además, pedir a los señores representantes que deseen intervenir en el debate general que tengan la amabilidad de inscribirse.

Se levanta la sesión a las 16.40 horas.